

Miguel Angel Granados Chapa

19-JULIO-1991

Cumbre Iberoamericana

La presencia de EU

Ausente porque se trata de una reunión entre estadistas y políticos iberoamericanos, el presidente Bush, de Estados Unidos, tendrá varias formas de presencia en la Cumbre de Guadalajara.

Se ha sabido, por una parte, que el huésped de la Casa Blanca ha pedido a un emisario —primero se dijo que al presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello, y después al de Argentina, Carlos Menem— ser portador de una carta dirigida al presidente de Cuba, Fidel Castro. Presumiblemente, en ella Bush reiterará al jefe de la Revolución Cubana su invitación a favorecer la instauración de la democracia en la Isla, pedido que ya formuló anteriormente en público y que le valió una respuesta de Castro. Si el gesto en efecto tuviera lugar, el emisario se pondrá a un desaire justificado por parte del líder cubano. Rehusarse a recibir la misiva será la actitud más previsible.

para no dar el mínimo espacio a lo que será un acto de injerencia en los asuntos cubanos que, como ha ratificado una y otra vez la cancillería mexicana, son propios sólo de los cubanos. La prepotencia de Bush al proceder de este modo es más abominable si se piensa que fuente principalísima de los problemas de todo género, incluidos los que tienen que ver con las libertades públicas en Cuba, tienen su origen en el gobierno de los Estados Unidos.

La otra forma de presencia de Bush se expresará a través de la *Iniciativa de las Américas*, el esfuerzo anunciado por ese Presidente por fortalecer la unidad interamericana a través de diversas manifestaciones, entre las cuales la integración económica es sobresaliente. Varios jefes de Estado invitados a la reunión expresaron su deseo de que ese tema sea incluido en la agenda de la Cumbre que, por otra parte, no está diseñada para adoptar acuerdos formales, siendo como es una junta meramente de acercamiento, entre partes que teniendo historia y lenguas en común, ocupan al mismo tiempo posiciones que las alejan y las ponen en antago-

nismos políticos o económicos.

Tal vez sea exagerado considerar que la Cumbre tapatía tiene sólo valor escenográfico, pero apenas tiene alguno superior a ese nivel. Se ha previsto que haya otras análogas en los próximos años, precisamente con motivo del Quinto Centenario del viaje de Colón, y quizá hasta sea posible configurar algún organismo que dé formalidad al cónclave de esos países. Pero no se trata de una entidad geopolítica con sustancia propia, real, y por lo tanto inventarla sería un esfuerzo vano, o prontamente descubierto como artificial. Es cierto que una de las tendencias del mundo contemporáneo es la vinculación de regiones, como lo muestra el paso de la Comunidad Económica Europea a la plena integración, o los esfuerzos por identificar entre sí a los miembros de la Cuenca del Pacífico, y aun las negociaciones, todavía en estado preliminar, para establecer una zona de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. Pero no parece que haya condiciones para que una iniciativa de este género sea alcanzada por Iberoamérica, si es que puede hablarse de algo así.

México ha establecido acercamientos sustantivos con Centroamérica, por una parte, con Chile por la otra, y con Venezuela y Colombia. Se trata de empeños por lograr complementariedad económica, que parecen tener mayor viabilidad que los esfuerzos diplomáticos y políticos que hasta hace poco ocuparon el tiempo y la energía de, por ejemplo, el Grupo de los Ocho. Pero justamente el destino fallido de este mecanismo de consulta y concertación atestigua las dificultades a que se enfrentaría un organismo resultante de esta Cumbre, por laxos que fueron los vínculos que se establecieran entre sus miembros.

De cualquier modo, aunque fuera un espectáculo sólo para las cámaras y los reflectores, no deja de ser interesante contar con la presencia reunida de figuras históricas, como las que ayer mencionamos del rey Juan Carlos y el Presidente Castro, junto con la de esforzados estadistas y, también para que el menú sea completo, de personajes de opereta, como el presidente argentino Carlos Menem y, sobre todo, el fante a quien la Casa Blanca invistió como presidente de Panamá, Guillermo Endara.